

EL AUTISMO ES UN DESAFÍO EN 'EL NIÑO DE LOS CABALLOS'

La aventura de padecer

El libro relata un viaje a Mongolia hecho por el escritor norteamericano y su hijo enfermo. Este traslado fue usado a modo de experimento para que un grupo de chamanes, con sus métodos, intentaran atenuar la patología del pequeño.

Tras preguntarse qué pasaría si el autismo diagnosticado a su hijo en vez de ser el final fuera el principio de una gran aventura, el periodista Rupert Isaacson inició junto a él un viaje por Mongolia, que testimonia con precisión en su flamante obra 'El niño de los caballos'.

"¿Y si el autismo fuera el principio de una gran aventura?, pensé", cuenta el escritor que se embarcó en un viaje desde Texas hasta Ulan Uul, en Mongolia, en la búsqueda de chamanes que pudieran atenuar la enfermedad de su hijo Rowan, de tres años.

¿Qué síntomas había detectado que lo llevaron a relacionar a su hijo con el autismo? El autor enumera: la incontinencia, los berrinches y la incapacidad de relacionarse socialmente.

gado de hablarle a los caballos para facilitar su domesticación.

'El niño de los caballos' fue lanzado este mes y es el resultado de tres largos años en los que Isaacson estuvo buscando quién le financiara el viaje, que realizó acompañado por un equipo de rodaje que grabó además una película a modo de documental.

Una de las editoriales más importantes de Estados Unidos, Little, Brown and Company, de Nueva York, le adelantó antes de su partida los derechos del libro donde contaría su experiencia.

La historia ha recorrido varios países y fue traducida a diversos idiomas, pero eso no impidió que los trazos coloquiales donde se

describen situaciones íntimas y simples se vean con claridad y muestren, desde la sencillez, cómo dos personas -un padre y un hijo- que viven en mundos diferentes no escatiman esfuerzos para comunicarse y amarse más allá de los impedimentos ■

en la que Isaacson narra cómo logró transformar el trastorno neurológico de Rowan encauzando el dolor, la resignación y la impotencia con armas relacionadas a la naturaleza, entre las que se destacan la equinoterapia y el chamanismo.

MÉTODOS CURATIVOS

De vuelta de su viaje, con su libro escrito -y ahora editado por el sello Urano- el autor confiesa: "Mi hijo no está curado. Sigue siendo un niño autista, su esencia, sus muchas habilidades están relacionadas con ello. Ha sanado sus disfunciones pero no se ha curado, ni deseo que se cure".

El verdadero final de la autobiografía se basa y encuentra su cauce en la aceptación, en el amor incondicional y en la necesidad de transmitir su experiencia.

"Mejoró su calidad de vida y es funcional dentro de su autismo", explica Isaacson, tratando de llevar luz a quienes no viven este trastorno día a día, y consuelo a quienes aún se encuentran a medio camino, bajo las nubes espesas que lo desolaron en medio de las montañas, donde había que alternar entre la camioneta y los caballos, para llegar a los lugares sagrados donde se encontraría el antídoto.

LIBRO INTERNACIONAL

Isaacson es un periodista norteamericano -aunque nació en Londres, vive en Austin, Texas- que escribía discursos políticos y libros de viajes, en los que combina lo exótico con los mitos ancestrales de las tribus de los países a los que viaja.

Además, el autor se dedica a cuidar caballos y actúa como "surrador", es decir, como el encar-



Rupert Isaacson y su hijo.

